

## ¿VUELVE EL NACIONAL-CATOLICISMO?

**A**CABAN de celebrarse las I Jornadas de Sociología. Los más diversos temas de actualidad han sido tratados en ponencias, mesas redondas y coloquios vivos: la comunicación, la moda, la educación, la sociedad, la familia, la literatura, la Medicina, la organización, la religión, y tantos otros temas que hoy inquietan al ser humano han salido a la palestra tratados por nuestros sociólogos. Y en lo que se refiere a la sociología de la religión, ha sido estudiada bajo distintos aspectos, y muy particularmente el fenómeno del nacional-catolicismo español. Los padres Caffarena y Alvarez Bolado, el obispo Iniesta, Reyes Mate y yo mismo hemos intervenido en una mesa redonda, bajo la coordinación del alma que ha impulsado y desarrollado esta sección, el profesor Octavio Uña. Lástima que no pudieran asistir los profesores Aranguren y Vidal Beneyto, como era esperado, pues hubiéramos oído de ellos importantes juicios y sugerencias.

Salió a relucir un amplio elenco de hechos históricos, pasados y recientes que ponían el fundamento social a las reflexiones e interpretaciones que luego fueron desarrolladas tanto por los ponentes como por la numerosa asistencia que intervino más tarde en el coloquio.

A algunos nos preocupa hondamente el manifiesto viraje a la derecha que está dando el mundo actual y, muy particularmente, el mundo europeo y nuestra propia sociedad española. Después de unos años de creciente apertura política, social y económica, estamos experimentando un fuerte parón y un evidente retroceso.

Este proceso social está incidiendo de modo visible en el plano cristiano, y particularmente en el católico. El Papa actual —que muchos llaman el párroco polaco— es expresión clara de cuanto aquí indico. Nuevos brotes de retrogradismo y de reaccionarismo se desarrollan poco a poco en la Iglesia, a pesar de los grupos de avance que hay en ella y que se desarrollan, si bien muy minoritariamente.

El mundo occidental tiene la tentación, más o menos explícita, de irse inclinando hacia un neofascismo, y en lo religioso se detectan algunos síntomas, tenues todavía, en este sentido. Por eso la pregunta que hemos de hacernos es ésta: ¿estamos abocados a un rebrote explícito de nacional-catolicismo, aunque sea bajo nuevas formas?

No se puede contestar tajantemente a tal pregunta, pero son indudables el peligro y la tentación que existen a nivel humano de ir propiciando y asentando este tipo de estructuras reaccionarias a nivel social y religioso, aunque bajo una imagen aparentemente más atractiva o más convincente que la del antiguo nacional-catolicismo.

Además hay que contar —a la hora de



Monseñor Iniesta.

observar este fenómeno— con otro factor señalado por los sociólogos Adorno y Horkheimer en 1930: el retorno de los mitos en nuestra época y muy posiblemente la vuelta de una "barbarie ilustrada".

Por eso hasta la religión mítica de ayer se ha envuelto en disfraces mundanos. Los primeros socialistas, con una visión puramente profana y secularizada del mundo, decían de ellos mismos que eran los hombres verdaderamente religiosos de la nueva era que amanecía. El marxista revisionista Ernst Bloch no tenía inconveniente en autotitularse con evidente buen humor, "el detective rojo de la Biblia", dado el interés que demostraba por ella y el conocimiento que tenía de la misma.

Y la política de izquierdas también ha sido —en épocas anteriores, sobre todo— un verdadero sistema de creencias sustitutivo de las que hasta entonces habían sido religiosas. Pero la "religión" del progresismo decimonónico y del izquierdismo de nuestro siglo está en crisis. Y la juventud se encuentra desconcertada, cayendo muchas veces en el nihilismo, cuyo mayor peligro es verse después, por cansancio y falta de perspectiva, hacia un nuevo sistema de creencias derechista o neofascista.

Decía la Biblia que el mundo se hunde porque no hay gente que recapacite y reflexione con profundidad sobre sus pecados. Y tenía razón: no debemos caer en el reaccionarismo emotivo, aunque lo pintemos engañosamente de ideología que llena el vacío que tenemos por dentro. Hemos de ver las cosas con objetividad y buscar caminos de solución, aunque sean modestos o lentos, impulsando inteligentemente la dinámica positiva de las cosas mismas y respetando el "tempo" de las personas, que no siempre corresponde a la impaciencia de quienes descubren más de prisa que la generalidad el proceso de la sociedad y de las cosas. Así es como cambiaremos; porque, si no, todo se irá en fuegos artificiales sin resultado real.

Lo que no cabe ya duda, a unos y a otros, es que la Iglesia totalitaria, la Iglesia que pretende tener fórmulas para resolverlo todo o que intenta dominarlo todo, ya no tiene posibilidades. La Iglesia no puede esperar ser en el futuro la gran organización multinacional que ha sido, con todo centralizado y dominado por Roma. Ni los reaccionarios la quieren de este modo, ni —por supuesto— tampoco los progresistas. Lo único que aquéllos añoran es más autoridad y orden; y éstos más democracia.

Por todo ello, tampoco las apelaciones del temor infantil a la muerte que hacen las religiones tienen fuerza, porque van estando desfasadas. Se quiere ahora o el orden de los conservadores o la libertad de los progresistas, pero sin trucos misteriosos. Porque éstos ya no resultan adecuados al tipo de religión que queremos vivir unos y otros, que está enraizada en la tierra para hacerla conservadora los unos y progresista los otros.

Existe un cierto nacional-catolicismo —más o menos camuflado— en muchos países de tradición religiosa como la nuestra: ahí están Chile, Argentina y otros varios, en los cuales crecientemente la situación política fomenta esta postura de confusión y compenetración político-religiosa, que lleva a un cierto reaccionarismo y conservadurismo religioso y que ofrece semejanzas con el nacional-catolicismo.

Y nuestro Papa actual —dentro de este contexto— reverdece procedimientos, criterios y posturas parecidas de corte conservador y casi nacional-católico. Sus periplos triunfalistas al extranjero, el cerrojazo que ha dado a las secularizaciones de sacerdotes y la moral conservadora que predica constantemente son muestra de ello. Si bien su nacional-catolicismo se parece más al polaco que al español. Al final es un brote parecido, aunque con mejor imagen externa. ■